

## ***Función de la red educativa privada (financiada con fondos públicos) frente a la red educativa pública, o la lucha de clases en la educación***

La existencia de la red de enseñanza privada financiada con fondos públicos (mucho más, sin duda, que la propia existencia de la enseñanza privada en sí misma) es la condición de posibilidad de la existencia de una red pública deteriorada que trata de simular una tarea educativa cuyos fines no logra tomarse en serio: una red pública que no puede comunicar verdadero conocimiento, sino ignorancia atrevida y despolitizada.

La existencia de una enseñanza pública que no sirve para enseñar, sino apenas para entretener y "domar", dedicada a la (de)formación de la población más deprimida cultural, política y económicamente, es posible sólo porque existe la enseñanza privada, dado que ésta logra, por su parte, que el grueso de la población situada en el tercio superior del listón cultural y económico consiga acceder a los conocimientos necesarios social y humanamente.

El Estado y sus instituciones velan por la reproducción de las estructuras de la dominación política, la expropiación cultural y la explotación económica. Pues, bien, tal reproducción se realiza de manera sobresaliente allí donde una enseñanza pública perjudicial, desmoralizadora y regresiva se encarga de la inutilización mental y espiritual de la clase trabajadora; inutilización necesaria, sin duda, para su manipulación, adoctrinamiento y alienación consumista, y para su pasividad y apatía políticas. Y este tipo de enseñanza pública sólo es posible allí donde, como contrapartida educativa necesaria para aquella reproducción, el Estado y sus gobiernos han asegurado (mediante leyes de financiación, normas de funcionamiento y corruptelas políticas más o menos clandestinas) la existencia de una enseñanza privada, financiada con fondos públicos, capaz de producir la educación sistemática y la sumisión ideológica de la población encargada de ocupar los puestos más o menos dirigentes en los diversos niveles de las instituciones del Estado y de la sociedad civil. Por lo demás, sería impensable que los asalariados pertenecientes a las llamadas "clases medias", y la burguesía de cualquier tipo, permitieran la única existencia (sin alternativa **para ellos**) de una enseñanza pública degradada y degradante.

El PSOE, con el despropósito práctico de la LOGSE, trató de darle a una buena parte del país ese tipo de enseñanza pública, nivelando por abajo los conocimientos, las capacidades y las actitudes, según una teoría miserable que asegura que la "democratización" de la educación y de la sociedad consiste en que todos sean igualmente ignorantes. Mientras tanto, los conciertos con la privada tocaban la música que el poder económico e ideológico neces itaba oír.

El PP prosigue en esa línea, ampliando (ahora desde la derecha pura y dura) la profundización de la expropiación cultural de la clase trabajadora. Para ello, desmantela cada vez más la enseñanza pública (cierra colegios e institutos públicos necesarios en los barrios y pueblos de Madrid) y apoya en profundidad la privada religiosa (abre nuevos centros concertados en los barrios que, previamente, ha dejado sin colegios e institutos públicos). Con el agravante, muy peligroso, de que las tendencias religiosas apoyadas son las más reaccionarias e integristas (como sucede, por ejemplo, con el caso del grupo "Comunión y liberación" en el barrio de San Blas).

Parece evidente que no hay ninguna posibilidad para los grupos sociales dominados, mientras la enseñanza privada siga campando por sus respetos, puesto que

el tipo de reproducción cultural que interesa a los grupos sociales dominantes queda asegurado por ese sistema. El resultado, en forma de un deterioro imparable de la enseñanza pública, incidirá cada vez más gravemente en el enflaquecimiento de la democracia (de la participación política) y de las libertades políticas y civiles (de los derechos de ciudadanía); de hecho, está generando una cada vez más amplia bolsa de damnificados por el arrasamiento cultural, que son empujados a la ignorancia y la apatía políticas, y jaleados por un discurso consumista complaciente y manipulador. Todo ello está produciendo ya un país de individuos insolidarios, irresponsables y apolíticos, convenientemente manipulados por el poder. Mientras tanto, los trabajadores contribuyen a pagar una enseñanza que instruye y educa a quienes los dominan y los desposeen culturalmente.

Deberíamos hacer algo para parar ese proceso.

**Salustiano Martín**